

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

EVANGELIO.

Continuación del Evangelio de san Lucas (xxi, 25-33).

En aquellos tiempos, dijo Jesús á sus discípulos: Se presentarán señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra los pueblos estarán en la desolación á causa del estruendo producido por las olas del mar y el miedo de las aguas de los ríos. Los hombres se consumirán por el temor de lo que deba suceder en el universo; pues las virtudes del cielo serán desquiciadas. Y entonces se verá al Hijo del Hombre que vendrá sobre una nube con gran pompa y magestad. En cuanto á vosotros, cuando estas cosas comiencen á tener cumplimiento, levantad vuestras cabezas y mirad á lo alto; pues que será señal de que se aproxima el tiempo de vuestra redención. Y les hizo esta comparación: Considerad la higuera y los demás árboles: cuando comienzan á germinar conocéis que el buen tiempo se acerca. Del mismo modo, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cercano el reino de Dios. En verdad, os lo digo, no pasará esta generación sin que estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán; pero mi palabra no pasará.

(Conf. Matth. xxiv, 29-35; Marc. xiii, 24-31).

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xxi, 25-33).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Erunt signa in celo, et luna, et stellis; et in terra pressura gentium præ confusione sonitus maris et fluctuum: arescentibus hominibus præ timore et expectatione, quæ supervenient universo orbi: nam virtutes cælorum movebuntur; et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, et majestate. His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra; quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem: Videte ficulnearum, et omnes arbores: cum producant jam ex se fructum, scitis quoniam prope est æstas. Ita et vos cum videritis hæc fieri, scitote quoniam prope est regnum Dei. Amen dico vobis: quia non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum et terra transibunt; verba autem mea non transibunt.

Yo digo, no pasará esta generación sin que estas cosas sucedan; pero mi palabra

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

PRIMER DISCURSO.

Señales que han de preceder al Juicio universal.

I. Cuan terribles y numerosas serán. — II. Efecto que producirán en los hombres. — III. Impresion que en nosotros deben producir.

Estraño parece, á primera vista que la Iglesia comience el santo tiempo del Adviento, que como ya digimos anteriormente, no tiene otro objeto que la preparacion á la gran fiesta de Navidad, recordandonos en su Evangelio el segundo y último advenimiento del Salvador. ¿No sería mucho mas natural que en vez de proponernos tan terrible asunto, nos sugiriese pensamientos de alegría y esperanza? De ningún modo: y por poco que lo meditemos, admiráremos la sabia prevision de la Iglesia en este asunto como en todos cuantos con la misma se relacionan.

Hoy comienza el Adviento, es decir al tiempo de preparacion al misterio lleno de amor; el misterio del nacimiento del Hijo de Dios; y precisamente por eso ofrece la Iglesia á nuestra consideracion el espectáculo imponente del juicio final. La Iglesia conoedora del corazon del hombre, obra de este modo porque sabe que una exagerada confianza engendra en nosotros la presuncion y teme que á la vista de los beneficios que el nacimiento de Jesus nos reporta caigamos en ese vicio. Por otra parte sabe muy bien la Iglesia que el amor, término de nuestra preparacion á la fiesta de Navidad, y término tambien feliz de nuestra vida toda, nace de temor segun la expresion del Espíritu Santo: *El temo, de Dios es el principio de su amor*¹. Conoce tambien la Iglesia que el temor es tan indispensable para engendrar en nuestras almas el amor como la aguja es necesaria para introducir el hilo en la tela que se cose.

1. Eocl. xxv, 16.

«Sin temor, dice San Agustín, no alcanzarás la caridad, del mismo modo que sin aguja no podéis hacer pasar el hilo por la tela¹.» Siendo esto así, ¿ que otra cosa podía hacer la Iglesia para inspirarnos terror y preservarnos de toda presunción que pudiera nacer del primer advenimiento de Jesús, sino ofrecernos el espectáculo de la justicia, objeto del segundo?

Unámonos por tanto en un mismo sentimiento con la Iglesia y antes de ir á contemplar á Jesús reposando en un pobre pesebre por la salvación del género humano, consideremosle descendiendo de los cielos con todo el aparato de su magestad, para juzgarnos.

Pero así como antes de la horrible carnicería en que Antioco, profanador del templo, hizo perecer ochenta mil personas, vióse en los aires por espacio de cuarenta días, formidables egércitos

1. In Ps. cxlix. — Ecclesiasticus hanc insinuat similitudinem: *Radix sapientia et timere Dominum. Quænam proportio inter timorem Dei, et radicem? Audite Hug. Card. Sicut radix in profundo terre est, sic timor Domini in profundo humilitatis tenet hominem; quanto altius crescit arbor, et ramos suos attolit versus cælum, quo plures etiam profert fructus, tanto profundiores jacit radices sub terra. Et hoc Ecclesiasticus nobis insinuare intendebat, quod nimirum simul tanquam arbores lignum quod plantatum est, secus decursus aquarum: quo altius con surgimus cælum versus, meritis ac fructibus bonorum operum præditi, tanto magis nos deprimamus oportet, adiciamus, vilipendamus, semper timeamus, ac tremamus necesse est. Quamobrem sanctus Hieronymus monachos exhortabatur hisce verbis: Nunquam tuta est humana fragilitas, et quanto magis virtutibus crescimus, tanto magis timere debemus, ne de sublimibus corruamus. Unde et sententia sancti Paschasii proposito nostro accommodata est: Tunc maxime pertimescendum est, cum virtutibus, et miraculis super nos elevamur. Tunc vel maxime nobis timendum est, quando secundum discursum humanum non videtur aliquid instare, quod timendum sit; tunc videmus instare luce mutationem, quando est in sua plenitudine luminare, quod minuitur in consummatione. (S. HIERONYM. in Reg. Monach. ap. Lohner, Biblioth. verb. Timor Dei.)*

combatiendo entre sí; del mismo modo que antes de la destrucción de Jerusalem, espantosos acontecimientos anunciaron á los Judíos lo que iba á suceder: así tambien al segundo advenimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, le precederán terribles señales que serán como el preludio del juicio universal. Señales serán estas en las que hallaremos sólida instrucción.

Por cuya razon me limitaré en el presente discurso á hablaros de las mismas. Explicaros he primeramente la terrible y múltiple variedad de dichas señales; en segundo lugar deseo hablaros de los efectos que producirán en los hombres y por último la impresión que en la actualidad deben en nosotros producir¹.

1. En lo concerniente á la certeza y conveniencia del juicio final consultad el *Gran catecismo de la Perseverancia cristiana*, 1. part. 2. seccion leccion 27. — He aquí sin embargo dos planes para un sermón tomados de M. Dehaut (*Evangelio explicado*) planes que facilmente nos servirian para esplanar largamente la idea. I. *Certeza del juicio final fundase 1º En el testimonio de la Escritura Santa: Scitote esse judicium* (Job. xix, 49). *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque... prout gessit, sive bonum, sive malum* (II Cor. v, 10). 2º En la constante enseñanza de la tradicion: *Dies judicii nondum est, sed quia prædictus est implebitur: an fieri potest, ut qui in tantis verax apparuit, in die judicii mendax sit? Promissorum suorum nobis chirographum Christus facit* (San Agustín). 3º En la espresa decision de la Iglesia: *Unde venturus est judicare vivos et mortuos* (Simbolo Niceno). — II. *Comenienencia y necesidad del juicio final 1º Es conveniente que haya un juicio: a) La dignidad de la naturaleza humana así lo exige. Lo que hace al hombre superior á los animales, es que, dotado de razon y libertad, conociendo el bien y el mal es responsable de sus actos: luego esta responsabilidad seria illusoria, sino hubiese un juicio para dar á cada hombre el castigo ó recompensa que se merece. b) La voz imperiosa de la conciencia nos dice á todos que es necesario que el justo sea recompensado y el impio castigado: Vidi sub sole in loco judicii, impietatem, et in loco justitiæ, iniquitatem, et dixi in corde meo: justum et impium judicabit Dominus* (Ecl. iii, 17). 2º Es necesario que haya un juicio universal. a) Así como la omnipotencia divina se manifestó por la creacion, la

1. — *Cuan numerosas y terribles serán las señales que han de preceder al juicio final. — Se presentarán señales en el sol, en la luna, y en las estrellas; y en la tierra los pueblos estarán en la consternación por la turbación que les causará el ruido del mar y de las olas. Pretenden algunos intérpretes de la Escritura que estas señales no son mas que figuras. Segun ellos la oscuridad del sol, de la luna y la caída de las estrellas significa, entre otras cosas, la apostasia de los pueblos cristianos, apostasia que ha de tener lugar en los últimos tiempos del mundo¹. Sin negar nosotros el que pueda darse*

bondad por la redención, es preciso que la justicia divina se manifieste á su vez ante el universo todo, es preciso que la aparente indiferencia de la Providencia respecto á los buenos y malos sea disculpada, de modo que todos á una no puedan menos de exclamar: Justus es, Domine, et rectum judicium tuum (Salmo cxvii, 137). b) Es preciso que el honor y gloria debidos á Jesus, le sean publicamente tributados y que las humillaciones de su primer advenimiento sean reparadas: Qui spernit me, habet qui judicet eum (Jo. xii, 48). Tunc plangent omnes fines terræ, et videbunt Filium hominis, etc. (Mat. xxiv, 30). c) Justo es que cada hombre reciba, ante sus semejantes el honor ó la vergüenza que tenga merecidos. A veces vese despreciado, ultrajado, perseguido el justo sobre la tierra; y el impio por el contrario, alabado, ensalzado y honrado; es preciso que este desórden sea de algun modo reparado: Quoniam non in finem oblivio erit pauperis, patiens ero in pauperem, non peribit in finem (Salmo ix, 19; Eccl. iii, 17).

1. Sed ne Dominus propinquante secundo adventu suo, ea pro magno prædixisse videatur, que huic mundo etiam ante primum ejus adventum fieri consueverant, et rideamur ab eis qui plura in historia gentium et majora legerunt; hæc que dicta sunt, melius in Ecclesia existimo intelligi: Ecclesia enim est sol, et luna, et stella, cui dictum est (Cant. vi): *Pulchra ut luna, electa ut sol*: que tunc non apparebit persecutoribus ultra modum savientibus (S. Aug. *Epist.* 80, ad Ezech.). — Plurimis etiam a religione deficientibus, clara fides obscurabitur nube perfidia: quia mihi sol ille justitiam mea fide vel minuitur vel augetur; et sicut menstruis cursibus (id est, mensium defectibus) luna vel terra opposita cum fuerit e regione solis, vanescit; sic et sancta Ecclesia,

tal interpretación á estas palabras que nos indican las señales que han de preceder al día del juicio, nos inclinamos sin embargo á considerar como reales las señales que el sagrado texto cita¹. Estas señales, han de ser además mucho mas espantosas que cuanto se ha visto hasta ahora. Porque el anuncio de un acontecimiento cualquiera debe estar necesariamente en razon directa del acontecimiento mismo á que se refiere. Si la destruccion de algunas ciudades, como hemos visto, fué anunciada con tan terribles señales, ¡cuales no serán las que precedan á la destruccion del mundo entero!

Dichas señales aparecerán primeramente en el cielo. *El sol se oscurecerá*² dice el Evangelista san Mateo; esta oscuridad del sol reconocerá por causa no la interposicion de la luna, como sucede en los eclipses, ó por la aglomeracion de espesas nubes como vemos sucede en las tormentas, sino sobrenaturalmente, por la pérdida que experimentará el sol en su natural brillo, del mismo modo que una luz que se apaga en lo predijo el profeta Joel con estas palabras: *Havré que aparezcan señales en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y espeso humo. El sol se cubrirá de tinieblas, y la luna de sangre, antes de que llegue el día del Señor, día grande y terrible*³. San Juan á quien le fué dado, considerar dicho día, dijo que era oscuro cual saco de cuero⁴. Esta oscuridad del sol se produjo ya á la muerte del Salvador, como leemos en el Evangelio: *El sol se oscureció*⁵,

cum lumina celestia vitia carnis obsistunt, fulgorem divini luminis de Christi radiis non potest mutari: nam in persecutionibus lucem divini solis perunquam amor vite hujus excludit. Cadunt etiam stelle (id est, gloria micientes viri), si persecutionis acerbitas convalescat. Quæ oportet fieri donec Ecclesia multitudine cumuletur: sic enim probantur boni, sic producantur infirmi (S. Ambros. ap. S. Thom. *Catena ar. in Luc.* xxi).

1. Maldonat, in *Matth.*; Suarez, de *Incarnat.* p. 2, disp. 56, sect. 3 et 4.

2. *Matth.* xxix, 29. — 3. *Joel.* ii, 30. — 4. *Apoc.* vi, 12. — 5. *Luc.* xxiii, 45.

dice el sagrado texto, y las tinieblas cubrieron la tierra¹; pero en los últimos días del mundo esta oscuridad será completa, y espesas tinieblas dominarán al universo. En la muerte de Jesús, el sol se oscureció en señal de luto por la muerte del Hijo de Dios; y en señal del horror que causaba à las mismas insensibles criaturas el horrible deicidio que el hombre acababa de cometer; en el último día del mundo el sol se oscurecerá en señal de venganza y amenaza, como para avisar à los malos que es llegado el momento en que deben sugetarse al fallo de la divina justicia.

*La luna no nos iluminará ya con su luz*². Una vez el sol oscurecido la luna, que no hace sino reflejar su luz, no podrá ya brillar. Mas antes que esto suceda se verá cubierta por una nube encarnada de sangriento aspecto, fenómeno que se ha predicho con estas palabras: *La luna se convertirá en sangre*³; y tambien con estas otras: *La luna ha quedado convertida como de sangre*⁴.

*Las estrellas caerán del cielo*⁵. Es decir segun la esplicacion que de estas palabras dan los intérpretes de las sagradas Escrituras, las estrellas tambien se verán privadas de su luz de manera que una vez oscurcidas no se las verá mas y el efecto será el mismo que si hubiesen caido del cielo. Esto es lo que nos dá à entender el profeta Joel con estas palabras: Las estrellas han occultado su brillo⁶. Aseguran otros intérpretes, que aparecerán en el cielo espantosos cometas, rayos y meteoros inflamados los cuales caerán verdaderamente sobre la tierra. Y esto es lo que ellos deducen de las siguientes palabras de San Juan: *Las estrellas caerán del cielo sobre*

1. Matth. xxvii, 45. — 2. Matth. xxiv, 29. — 3. Joel. ii, 30.

4. Apoc. vi, 12. — Sol obscurabitur et luna non dabit lumen suum: aut propter indignam persecutionem sanctorum dolentes, aut superimpiorum pessima opera indignantes, aut novissimam in eis Dei iracundiam demonstrantes, ut adhuc viventibus impiis super terram, jam gustus detur infernalium tenebrarum (*Opus imperfectum in Matth. hom. 49*).

5. Matth. xxiv, 29. — 6. Joel. ii, 10.

*la tierra, como los hijos de la higuera que es agitada por un gran viento caen al suelo*⁷.

Por ultimo las virtudes de los cielos serán destruidas. Entienden al-

2. Apoc. iv, 13. — *Erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in terris pressura gentium...* En terribiles effectus peccati. Etenim signa in toto mundo corporeo apparentia, propter peccatum fiunt, cujus respectu habent rationem pœnæ et rationem symboli. — Pœnæ sunt, quia homines terrent et affligunt ob sua peccata, et quidem modo peccatis accomodato. — Symbolum sunt, quia imaginem referunt mundi moralis, atque totius humani generis per peccatum turbati ac perditii; nec non status unicuiusque peccatoris. — Signa in cœlo et in terra, peccati vastationem, tum in anima, tum in corpore representant. — 1^o *Sol obscuratus*, est sol animarum per hominis malitiam obnubilatus vel extinctus. Porro sol animarum est -1) Christus, cujus in luce peccator ambulare nolit; -2) gratia sanctificans, quam peccando mortaliter extinxit; -3) fides, spes, charitas, quas vel penitus suffocavit, vel vitiorum caligine obtexit. — 2^o *Luna non dabit lumen suum*, est -1) Ecclesia, quæ a Christo veluti Sole iustitiæ, splendorem mutuatur, ut homines viatores per hujus vitæ tenebras deducat: quæ lumen præbere desinit -a) non defectu prædicantium, qui Evangelicam veritatem annuntiabunt usque in finem; sed -b) culpa audientium qui aures oculosque a veritatis luce avertunt. -2) Luna est anima, quæ per gratiam sanctificantem splendet, et per gratiæ defectum omni claritate destituitur. -3) Luna est B. V. Maria, quæ Christi lumine induta, tanquam refugium peccatorum affluget; quæ vero non invocata, vel despecta, peccatores in tenebrosa nocte relinquit. — 3^o *Stellæ de cælis decedentes*, sunt -1) fideles sancti, et præsertim Ecclesiæ ministri, tanquam luminaria fulgentes; sed, quia non firmiter Deo adhæserunt per orationem, etc., sanctitate excidentur. *Videbam Satanam sicut fulgur de cælo cadentem* (Luc. x, 18). — *Qui se existimat stare, videat ne cadat* (I Cor. x, 12). — *Qui spernit modica paulatim decidet* (Eccl. xix, 1). — Non aulem decident qui ad iustitiam erudiunt multos; sed fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates (Dan. xii, 3). — 2^o *Stellæ sunt virtutes, fides, pietas, castitas, etc.* quæ sunt ornatus animæ, quæque per vitia contraria velut e firmamento animæ decedentes, eam in horrore derelinquunt (SCHOUPEE, *Evang. illustr.* Dom. I. Adv.).

gunos intérpretes por virtudes de los cielos los mismos astros y la influencia que egieren sobre la economía del mundo; otros dicen que por tales virtudes deben entenderse los ángeles que tienen á su cargo el movimiento de los astros que en aquel día recibirán orden de trastornar el movimiento de los mismos; otros por último son de opinión que las virtudes de los cielos significan los cimientos sobre que estos cielos están asentados, cimientos que una vez destruidos el firmamento todo parecerá hundirse como si fuera arrancado de los polos¹.

1. *El virtutes caelorum commovebuntur.* 1º Origenes, sanctus Chrysostomus Theophylactus, Euthymius, per *virtutes* intelligunt septimum angelorum chorum, sive ordinem qui dicitur « Virtutes, » eo quod vi et robore polleat, q. d. Hi angeli licet potentissimi, videntes tamen solem lunamque obscurari, et stellas de celo cadere, pluraque horrenda prodigia in fine mundi multiplicari, quasi attoniti ad tantas mutationes et terrores obstupescunt. — 2º Huc accedit Franciscus Suarez, 3 p. q. 59, a. 6, disp. 56, sect. 3: Virtutes caelorum, ait, sunt angeli, qui magna vi caelos gyraunt et movent hi; commovebuntur, quia ipsi quasi ministri divinae justitiae et vindictae in impiis, mutabunt ordinem et modum solitam movendi caelos: qua de causa omnia inferiora miscebuntur, ac sursum deorsum ibunt. — 3º Verum simpliciter per *virtutes caelorum* accipias ipsa sidera eorum influentias, sive vires influendi in haec inferiora, q. d. In fine mundi astra caeli maxima et validissima mutabunt suos motus, aspectus, influentias, itaque omnia in terris perturbabuntur, ut terra insolitis motibus quassetur, mare exundet, aer nubibus, cometris, fulgetris, tonitruis, aliisque meteoris et tempestatibus ita concutiatur ut omnia everti videantur. — 4º Denique plenissima, per *virtutes caelorum* accipias polos et cardines, qui sunt quasi *δυναμεις*, hebr. *gibburoth*, id est robora, fortitudines et firmamenta caelorum, q. d. Caeli omnes in fine mundi concutientur, et e suis polis et cardinibus convellentur, ut deorsum ruere videantur, idque ut hominibus impiis terrorem injiciant ac Christi irati indignationem representent. Hoc enim facere Deo est facile, ac terrori illius diei impiorumque et mundi excidio congruum. Altit ad *Job.* xxvi, 11: *Columnae caeli contremiscunt, et pavent ad nutum ejus;* et ad *Is.* xxxiv, 4: *Tabescent omnis militiae caelo-*

Tambien sobre la tierra aparecerán señales precursoras del día del juicio. *En la tierra, dice el Evangelio, los pueblos se verán en la consternación, por la turbación que causará el ruido del mar y de sus olas.* Según dice san Eusebio « parece indicar esto, que el principio de la destrucción del universo ha de ser la ausencia ó desaparición de las aguas; el agua será, por lo tanto, ó consumida por el fuego ó helada por el frio, de manera que el ruido producido por el mar cesará por completo, las olas no vendrán ya á lamer las orillas de la playa, y el resto del mundo no recibiendo tampoco los húmedos efluvios que necessita para su existencia se consumirá por completo¹. »

Otros intérpretes sugetandose mas á la letra del Evangelio, dicen que el mar se agitará con violencia inusitada, y que los vientos contrarios chocando entre si, promoverán horribles tempestades, cuyos formidables truenos se dejarán oír de toda la tierra. Añaden que los mares se saldrán y franquearán sus naturales limites y que los rios no respetarán sus cauces.

La tierra misma espérimentará fuertes y terribles terremotos del mismo modo que los cielos; por doquier se abrirán abismos insondables que al abrirse producirán espantables chasquidos. Todos los edificios y palacios fabricados por el hombre serán destruidos, se despedazarán las mismas peñas y las montañas serán arrancadas del lugar que ocupan². Millares de volcanes comunicarán el

rum, et complicabuntur sicut liber caeli, et omnis militia (omnia sidera) eorum defluet sicut defluit solum de vinea. Nam, ut ait Beda in *xxi, Luc.* xxv et seq.: « Quomodo impulsus ad casum arboris fragoris motusque sui praemittere solent indicia; sic termino mundi appropinquante quasi paventia nutabant ac tremem elementa, » et caeli, ut per ignem conflagrationis ardentia et quasi morientia, cum sanctis resurgant, et in gloriosum felicitatis statum innovent. Multo plura mundi perituri indicia signaque praevia assignat Joannes, *Apoc.* viii, ix et xvi (CORNEL. A LAP.D. *Comment. in Matth.* xxiv, 29).

1. Ap. S. Thom. *Calena aurea, in Luc.* xxi.

2. *Apoc.* vi, 14.

incendio en todas direcciones¹. Las fieras y serpientes correrán por doquier despavoridas, y llevarán con sus mugidos el terror á los corazones. Todo, en una palabra, estará evuelto en la confusion y el espanto.

Tales serán en los cielos y sobre la tierra las señales que han de preceder y anunciar el fin del mundo y el segundo advenimiento de Jesus para juzgar á los hombres². *De este modo, dice el Sabio, las criaturas todas se unirán para vengar al Criador, y el universo entero combatirá con El para castigar al pecador endurecido*³. Así después de haber sido los instrumentos de las bondades divinas para con el pecador, esas mismas, criaturas se convertirán en armas de justicia para su castigo; y de esta manera vengaránse tambien ellas mismas de los abusos que el pecador cometiera contra su Dios y Señor,

1. Elementa calore solventur, terra autem et quæ in ipsa sunt opera exurentur (II PETR. III, 10).

2. Dicitur in scholastica historia quia Hieronymus, in annalibus libris Hebræorum invenit signa quindecim dierum ante diem iudicii; sed utrum dies illi continui futuri sint, an interpolati, non expressit, hoc cubitis super altitudinem montium, stans in loco suo quasi murus; secunda, in tantum descendet ut vix videri possit; tertia, marinæ belluæ, scilicet balæne et hujusmodi apparentes super mare dabunt rugitus usque ad cælum; quarta, ardebit mare et aqua omnes; quinta, herbe et arbores dabunt rorem sanguineum; sexta, omnia ruent edificia; septima, petreæ ad invicem collidentur: octava, fiet generalis terræ motus; nona, æquabitur terra; decima, exhibunt homines de cavernis, et exhibent velut amantes, nec mutuo poterunt loqui; undecima, surgent ossa mortuorum, et stabunt super sepulchra sua; duodecima, cadent stelle de cæle secundum quosdam quoad apparentiam; tertia decima, morientur homines viventes, ut cum mortuis resurgant; quartadecima, ardebit cælum et terra, id est superficies aeris et terræ; quintadecima, fiet cælum novum et terra nova, et omnes homines resurgent. O cor nequam, si ad hæc audita non molliris, nec ad penitentiam provocaris, durius es lapide, durius adamante (LUDOLPHUS, Vita J.-C. 2 p. c. XLII, n. 9).

3. Sap. v, 18, 24.

usando indebidamente de los medios que para su salvacion se le entregaran. Pues aunque ahora parezcan insensibles, darán entonces rienda suelta á su justa ira que aparecerá terrible por medio de increíbles prodigios.

III. *Efecto que estos prodigios producirán en los hombres.* — El Evangelio mismo nos indica el efecto que han de producir en el hombre estos prodigios con las siguientes palabras: *Los hombres se verán secos de horror al considerar las cosas que deben suceder al universo.* Medios bien la fuerza de estas palabras: *los hombres se secarán de horror.* No solo se verán llenos de temor; no solo temblarán de espanto; no solo se verán vencidos por el miedo: *sino que se secarán de horror,* corriendo de un lado para otro, y huyendo hácia las montañas¹. Nada de esto puede, sin embargo, admirarnos. ¿Que

4. Ex occasione thematis: *Tum qui in Judea sunt, fugiant ad montes* (Matth. xxiv, 16), possunt ostendi varii montes, ad quos confugere debeant, qui iudicium malum effugere volunt, nempe: 1º Ad montem *Penitentia*, juxta illud S. Joannis (III, 7): *Progenie viperarum, quis demonstrabit vobis fugere a ventura ira? Facite ergo fructus dignos penitentia*. Hinc S. Chrysologus ait (Hom. 157): « *Curat penitentia, ne præcurrat sententia; ne judicemur, iudices nostri simus.* » — 2º Ad montem *Orationis*, juxta illud Christi (Luc. xiv, 36): *Vigilate itaque omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia quæ ventura sunt, et stare ante Filium hominis.* — 3º Ad montem *Misericordia*; nam fiducia magna erit coram summo Deo elemosyna, omnibus facientibus eam (Job. iv, 12). — 4º Ad montem *Timoris*, maxime circa hoc iudicium ad D. Hieronymum exemplum occupati; scriptum est enim (Eccl. i, 13): *Timenti Dominum bene erit in extremis.* Hinc abbas Amon cuidam fratri postulanti sermonem utilem, dixit: *Vade, et fac talem cogitationem tuam, qualem faciunt illi, qui sunt in carcere.* Illi enim interrogant homines, ubi est iudex, et quando veniet? et in ipsa expectatione ponarum suarum plorant. Sic etiam debes animam tuam oburgare, dicens: *Væ mihi, si non cogitavero, quomodo habeo astare ante tribunal Christi, et actuum meorum reddere rationem!* Si sic semper meditare fueris, poteris salvus esse. Hoc consilium secutus Ceadda, episcopus Merciorum in Angliæ, quoties tonabat aut fulgurabat, aut vehementior procella in-

otra cosa ha de suceder cuando el hombre contemple cuanto acabamos de decir? ¿Como no experimentar, ante el espectáculo de la destruccion del universo un terror que seque los huesos¹? Sobre todo cuando consideren que los males que ante sus ojos contemplan no son sino el preludio de otros mayores. Hæc autem initia sunt dolorum². El juicio que seguirá á estos espantosos sucesos y sus consecuencias será, en efecto, mucho mas terrible y espantoso.

Sin embargo no todos los hombres temerán de la misma manera. Los buenos y virtuosos cristianos, temerán en efecto; ¿porque quien sabe si ante Dios es digno de amor ó de venganza? Mas el temor de estos hombres se verá amenguado con una mezcla de confianza, y además le ofrecerán á Dios, en union de los otros males que sufran, en desagravio de las faltas cometidas.

Pero aquellos cuyo terror será verdaderamente horrible será el

gruebat, diem iudicii cogitabat, et misericordiam divinam humano generi propitiare conabatur. Hinc ab angelis de obitu suo præmoneri meruit septem ante mortem diebus (*Bed. Hist. Angl.* iv, 3). — 5^o Ad montem Calvarie seu Passionis Christi; ad exemplum illius monachi, qui quoties crucem transibat, Christum per angustias mortis sue rogavit, ut sibi quoque in extremo mortis articulo adesse, et propitius esse dignaretur, meruitque sine purgatorio hinc ad cælum transire. Nam, ut S. Augustinus dixit: Nihil tam ad mortem amaram est, quod meritis Christi non sanetur. Tota spes mea est in morte Domini mei, mors ejus meritum meum, refugium meum, salus, vita, et resurrectio mea, meritum meum miseratio Domini; non sum meritis inops, quamdiu ille miserationum Dominus non defuerit. — 6^o Ad montem Patrocinii B. Virginis; nam ipsa, teste S. Bernardo (*Med. n.*), ut Advocata nostra ut Judicis Mater, et ut Mater misericordie, efficaciter salutis nostre negotia tractabit. Hinc S. Anselmus dicere solebat: Sicut a te respectus, impossibile est quod perat; sic ad te reversus, et a te respectus, impossibile est quod perat. Filioi, hæc peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia, hæc tota ratio spei mee (LOBNER, *Biblioth. vrb.* *Judicium extremum*).

1. Prov. xvii, 22. — 2. Matth. xxiv, 8.

de los malos é ímpios. Su propio carácter, que consiste en creerse con una fortaleza de espíritu malentendida, en no temer á Dios y no solo en despreciar sus amenazas, sino en burlarse de ellas, les hará en estos dias mucho mas amargos los sucesos que presencien. Al hablarles de las verdades sólidas y fundamentales de nuestra Religión sacrosanta lo oyen como si les contasen fábulas; si se les encomia la necesidad de reprimir sus pasiones no hacen mas que contestar con insolente sonrisa. Pero en el último dia del mundo por justos juicios de Dios, se verá su pretendida fortaleza burlada, y su terror será tanto mas intenso, cuanto menor haya sido el temor que hasta entonces hayan tenido á su Dios; pues como no le han temido le habrán ofendido sin peso ni medida, y el número de sus delitos les hará desesperar de su salvacion. Respecto á las riquezas y tesoros del mundo injustamente adquiridos serán consumidos por el fuego á su propia vista. En cuanto á sus suntuosos palacios, testigos mudos de sus orgias, verán los pecadores como se hunden conestruendo. Los cómplices de sus vicios serán transformados en su propia presencia en esqueletos, del mismo modo que ellos, causa de su terror; Ah! entonces habrá pasado ya para no vol á ver el tiempo del goce de la vida y del desprecio de la cosas santas y en cambio habrá llegado el tiempo del juicio. Por eso los pecadores empedernidos serán los que *se sequen de temor*.

He aqui el efecto que las señales precursoras del juicio final producirán en los hombres. Veamos ahora el que.

III. *Han de producir estas mismas señales en nosotros.* — Al instruir á los apóstoles y en ellos á los cristianos todos, las señales precursoras del juicio final, se propuso Nuestro Señor Jesu-Cristo no el satisfacer unicamente una vana curiosidad sino inspirar al hombre sentimientos que estuviesen en relacion con tan terrible acontecimiento¹.

1. Propterea se iudex venturum minatur (Jesus), ut non inveniat, quos puniat, cum venerit. Propterea illud cantant propheta, ut corrigamur; si damnare vellet, taceret. Unde et apud S. Lucam, xxi, interroganti-

El efecto que en primer lugar debe producir en nosotros la consideración de esas señales ha de ser naturalmente un sentimiento de terror. No podemos, en efecto, hacernos la ilusión de que no hemos de presenciar dichos terribles acontecimientos puesto que no sabemos la época en que han de acontecer. Nuestro Divino Redentor nos ha dicho que vendrá de improviso cuando menos lo pensemos: *Del mismo modo que en tiempo de Noé, los hombres no pensaban mas que en comer y beber, comerciar y casarse, hasta el momento mismo en que Noé entró en el arca, y entonces todos perecieron en las aguas del diluvio; del mismo modo que cuando Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego abrasó á los habitantes todos de aquella desdichada ciudad, cuando menos se lo figuraban: así tambien vendrá el Hijo del Hombre para juzgar al mundo*¹. ¿Que razon podemos alegar, por

bus discipulis: Quando hæc erunt, et quod signum, cum fieri incipient? Magister cœlestis, qui Judex ipse futurus erat, ad perpetuam memoriam in Evangelio signa aperte revelavit, quæ judicium precedent, diemque illum novissimum, infallibiterque eventurum, maximis, indubitatis, adeoque manifestis declaravit verbis, ut glossa, seu interpretatione, indigeant ulla (S. AUG. serm. cix. de Temp.). — Dominus ac Redemptor noster perituri mundi præcurrentia mala prænnuntia, ut eo minus perturbent venientia, quæ fuerint præcisa; minus enim jactura fuerint, quæ prævidentur, et nos tolerabilibus mundi mala suscipimus, si contra hæc per præscientiæ clypeum munimur. (S. BASIL. Hom. xxxiii, in Evang.).

1. LUC. xvii, 26-30. — *De die illa et hora nemo scit Math. xxi*... Ut autem addiscas quod non ignorantie suæ quod de die et hora judicii tacet, aliud signum inducit cum subdit: Sicut autem fuit in diebus Noe, ita fiet adventus Filii hominis: hoc autem dixit, ostendens quod repente veniet et inopinate, et pluribus lascivientibus: hoc enim et Paulus dicit (1 Thess. v): *Cum dixerint pax et securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus*: unde et hic subditur: *Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, etc...* Lascivia et pax his qui insensibiliter dispositi sunt: propter hoc non dicit Apostolus: Cum fuerit pax, sed cum dixerint, pax et securitas; insensibilitatem eorum

lo tanto, para no creer que ese terrible juicio ha de suceder en nuestros días? ¿Acaso ahora, lo mismo que en tiempo de Noé y de Lot, no están los hombres esclusivamente ocupados de sus asuntos temporales y de sus placeres? ¿Quien puede asegurarnos de que dichas señales no han de aparecer de un momento á otro, y que nosotros no las hemos de ver? Mas, aun cuando no hubieramos de ver nosotros el fin del mundo ¿no es la muerte del individuo una imagen fiel de aquel último acontecimiento? ¿La destrucción de nuestro cuerpo no será para nosotros el fin del mundo? ¿Acaso no serán nuestros últimos momentos la imagen perfecta de la final catástrofe? ¿Hay tanta diferencia en perder nuestros bienes y honores en la gran conflagración del universo como en verlos desaparecer al ser tragados por la tumba? ¿Que importa, después de todo, que se halle lejano el juicio final si los tormentos que sufren los condenados han de llenar el tiempo todo que de ese instante supremo nos separa?

ostendens, sicut illorum qui fuerunt in diebus Noe, quando mali lasciviebant; non autem justis, sed in tribulatione et tristitia pertransibant. Hinc autem ostendit quoniam cum Antichristus venerit, indecentes voluptates assumentur apud eos qui iniqui erunt, et de propria desperabunt salute; et ideo exemplum ponit huic rei conveniens: cum enim arca fabricaretur, præjacebat quidem in medio futura prædicens mala: mali autem non credentes (ac si nullum fuisset futurum malum) lasciviebant; et quia futura apud multos non creduntur, ex præteritis credibilia facit quæ prædicat (S. CHRYS. Hom. 70 et 58). — Talis dies (judicii) debet abscondi, sicut et mortis, ex multiplici ratione. Primo, ut semper timeant. Secundo, ut semper se præparent ad diem illum, tanquam de proximo imminentem. Tertio, ut tam in hoc, quam in plerisque alijs ignorantibus se noscant, quod quidem est perutile ad superbiam comprimendam. Quarto, ut arcana divinatorum judiciorum magis reverentur. Quinto, quia non decet, vel secreta indignis et indispositis revelari. Sexto, ad non impediendum opera ad tempora præscita, vel præordinata a Deo. Septimo, ad excecandum reprobos talium temporum, et ad hoc tale judicium Dei veniet super eos subito et improvise (S. BASIL. serm. xi, a. 4, c. 3).

Sea, pues, que nosotros hayamos de presenciar el fin del mundo, ó que unicamente hayamos de abandonarlo por la muerte, temblemos y hagamos penitencia en el día de hoy no sea que mañana no haya ya lugar mas que para la desesperacion. Temblemos ante Dios, temamos su justicia inexorable para tratar de no ofenderle. Frequentemos los sacramentos, signos sensibles de su gracia, antes de que aparezcan las señales terribles de su justo castigo. Dirijamos le à ese Dios misericordioso estas palabras de David: O Dios de misericordia, *inflamad mi corazon con el sentimiento de vuestro temor, y que mi alma tiemble de espanto al considerar vuestros juicios*¹. Consumanse mis huesos de dolor por haberos ofendido, antes de que me invada un temor inútil.

El segundo efecto que en nosotros debe producir la meditacion sobre las señales precursoras del juicio final, es el desprecio del mundo y de sus bienes. ¿Este mundo miserable y sus vanos tesoros y riquezas no han de perecer? Ceniza, polvo, he ahi en que se han de convertir todos los tesoros. ¿Son dignos, por lo tanto, esos miserables bienes de cautivar por completo la atencion de almas ¡mortales creadas para amar y servir à Dios? Si pudiésemos al menos conservar para siempre esos tesoros y riquezas, el placer que proporciona su posesion compensaria de algun modo la degradacion que al poseedor infligen; Mas no; despues de habernos degradado poniendonos al nivel de cosas puramente materiales, tenemos que experimentar, crueles dolores, al vernos arrebatados, y cuando les veamos que se convierten en un poco de humo à nuestra propia vista. Nuestro interés y nuestra propia dignidad exigen que los despreciemos desde luego. No améis, dice San Anselmo, sino aquello que debe durar eternamente; corazon cobarde, que de-seas siempre amar, mientras que el objeto amado desaparece de por sí². Mas bien que amar al mundo y sus riquezas debemos

1. Ps. cxviii, 420. — 2. Nolite constanter mundum diligere, quando ipse quem diligitis non potest constare; incassum cor quasi momentaner fugitis, dum fugit ipse quem amatis (S. ANSELM.).

despreciarlo. Unico medio de asegurar la paz del espíritu, para el día en que Dios juzgue à propósito destruir por completo à ese desdichado mundo. Aun mas, en el lugar que deje vacío en nuestro corazon el amor à esas cosas tan despreciables; podemos ocuparlo con el amor celestial de Dios, objeto eterno, único, que puede saciar el instinto inmortal de nuestra alma.

Conclusion. — De estos terribles misterios que la Iglesia, presenta hoy à nuestra consideracion, hemos de sacar dos consecuencias: el temor de los juicios de Dios, el desprecio de los bienes temporales. No hay nada que pueda influir mas directamente para que atravesemos santamente los dias del año cristiano que comienza en el día de hoy, año que puede ser, sea el último de nuestra vida, puesto que ignoramos ó nos es desconocido el día de nuestra muerte.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

SEGUNDO DISCURSO.

El juicio final.

- I. Sus preparativos. — II. Examen y descubrimiento de las conciencias. — III. Gloria que resultará à los buenos y confusion à los maltrados.

En el discurso ó capitulo anterior, hemos visto las señales que han de preceder al día del juicio, señales que Nuestro señor Jesu-Cristo nos dió à conocer con las palabras siguientes: En aquel tiempo, *habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra los pueblos se hallarán consternados por el espanto que en los hombres producirá el ruido del mar y de sus olas. Los hombres se secarán à causa del temor que en ellos producirá la expectacion de las cosas que han de suceder en el universo; pues las virtudes de los cielos serán desquiciadas.*

En el presente discurso me propongo tratar del juicio final to-